

Susana Thénon: escribir en los márgenes del lenguaje[⊗]

Evangelina Fuentes*

En la intensa búsqueda de una poeta argentina contemporánea para pensar la articulación entre escritura y soledad, asunto que me convoca hace un largo tiempo, me encontré con Susana Thénon.

Una poeta llamada rea, ya que su escritura, muchas veces basada en contradicciones, busca que el lector se convierta en poema como lo hace un arquitecto al “demoler y construir”,¹ impulsando y creando a la vez.

Perteneció a la generación del 60, pero su estilo singular no coincidió con ninguno de los escritores de la época. Su postura fue siempre la de una artista solitaria y rebelde, pero con un andar interminable entre distintas disciplinas por las que circuló para jugar con las palabras y evitar que la letra quede petrificada en la hoja.

Haciendo un uso singular de la naturaleza, logró hablar del desvanecimiento del cuerpo como un juego entre lo inerte y lo vivo, un cuerpo que se pierde o escurre. Una poeta que con la palabra toca y es tocada.

En los años 70, al conocer a su pareja, la bailarina Iris Scaccheri, dejó por un tiempo la escritura para dedicarse a la fotografía. Esto luego aparecerá en su obra como fusión entre imagen y letra, entre la poesía y lo que su ojo fotográfico pudo captar donde algo siempre queda velado. En este momento de su obra podemos vincular su escritura a la música atonal y a la danza contemporánea. Comienza a aparecer un movimiento con la palabra, como una bailarina del lenguaje, capaz de dibujar sobre la hoja el mejor *Demi Plié*. Flexiona, extiende, fragmenta, estira, quiebra y rompe el lenguaje “llevando al máximo todas las posibilidades que puede ofrecer el español aun con incoherencias y sinrazones”.² Podemos pensar ahí, en ese punto límite del lenguaje donde no hay significación posible y se hace escuchar aquello que no se dice,³ palabras que se imponen, sobran o faltan haciendo desbordar la comunicación. El escribir aparece en el borde del no-escribir porque siempre se termina escribiendo lo que no se quiere, el decir que escapa a los dichos. Lacan, en el *Posfacio al Seminario 11*,⁴ nos dice que lo escrito dice otra cosa, escapa al significante y, por ende, al sentido.

Susana Thénon fue una poeta inclasificable y atípica. Rompió los límites de lo clasificable para apuntar a lo real con su lógica poética no fálica.

Abordó sus idas y vueltas entre la poesía, la crítica literaria, las traducciones, la danza y la fotografía en sus especificidades y, a la vez, las hizo dialogar para elaborar su obra, que llega hasta lo indecible.

Un poeta que bordea el agujero de lo imposible de decir es pura soledad en su ser y, a partir de ella, se encuentra con el mundo y con su deseo. Algo cesa de no escribirse para él, en el momento en que puede medio decir, con esa forma de abordar el

[⊗] En la edición impresa de la revista *Enlaces* n° 28 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Comentario a ‘El regreso’ de Joseph Conrad” de Gustavo Dessal, “Casa y prole de la presencia: una lectura de Susana Thénon” de Analía de La Fuente, “Un padre en la autobiografía de una madre” de Valeria Casali, “Días sin hambre. Días sin transferencia” de Romina Ileana Martínez y “Psicoanálisis, ciencia ficción y cambio climático” de Thomas Svolos.

* Psicoanalista (Buenos Aires).

vacío que es la poesía. Como nos dice Jaques Lacan en el *Seminario 20*: “Ella, la soledad, en ruptura del saber, no solo puede escribirse, sino que además es lo que se escribe por excelencia, pues es lo que de una ruptura del ser deja huella”.⁵ Esas síncopas enigmáticas en las que el sonido se silencia para que el narrador pueda bucear la clave de su verdad y el fundamento de su existencia.

Para concluir, elijo este poema de la escritora titulado “Círculo”,⁶ que ilumina el recorrido:

Digo que ninguna palabra
detiene los puños del tiempo.
Que ninguna canción
ahoga los estampidos de la pena,
que ningún silencio
abarca los gritos que se callan.
Digo que el mundo es un inmenso tembladeral
donde nos sumergimos lentamente,
que no nos conocemos ni nos amamos
como creen los que aún pueden remontar sueños.
Digo que los puentes rompen
al más leve sonido,
que las puertas se cierran
al murmullo del más débil,
que los ojos se apagan
cuando algo gime cerca.
Digo que el círculo se estrecha cada vez más
y todo lo que existe
cabrá en un punto.

Bibliografía

- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1998.
Lacan, J., “Posfacio al Seminario 11”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Otros escritos*, Bs. As., Paidós, 2012.
Miller, J.-A., “El escrito en la palabra”, *El lenguaje, aparato del goce*, Colección Diva, Bs. As., 2000.
Millot, C., *¡Oh, Soledad!*, NED ediciones, Barcelona, 2014.
Thénon, S., *La morada imposible*, Vol. I y II, Corregidor, Bs. As., 2019.

Notas

-
- ¹ Thénon, S., *La morada imposible*, Vol. I, Corregidor, Bs. As., 2019, p. 134
² “Susana Thénon, la poeta inclasificable”, *Ministerio de Cultura Argentina* [en línea], en <https://www.cultura.gob.ar/susana-thenon-la-poeta-inclasificable-8023/>
³ Miller, J.-A., “El escrito en la palabra”, *El lenguaje, aparato del goce*, Colección Diva, Bs: As, 2000, p. 94.
⁴ Lacan, J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”, *Otros escritos*, Bs. As., Paidós, 2012.
⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1998, p. 145.
⁶ Thénon, S., *La morada imposible*, Vol. I, Corregidor, Bs. As., 2019, p. 51.